SDSF, Módulo 2, clase 2.

Nombre: \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

**Fragmentos de artículos seleccionados y actividades correspondientes a clase 2 del módulo 2 del seminario DSF:**

Grimson, A. (2008). Diversidad y cultura: reificación y situacionalidad. *Tabula rasa*, (8), 45-68.

*1.Lea el siguiente texto de Grimson y responda: ¿Qué diferencias existen entre el concepto de cultura y el de “Alta Cultura” y cuál de ellos es una categoría teórica sociológica que nos puede ayudar a comprender los procesos culturales en frontera?*

Cultura: un concepto antropológico con implicancias políticas

«Cultura» fue un concepto que, en la tradición antropológica, se asociaba a una cierta intervención ético-política, además de tener fuertes consecuencias epistemológicas y metodológicas. en la antropología, «cultura» se oponía a «Alta Cultura» y a las teorías racialistas o racistas que pretendían explicar las diferencias entre los seres humanos a través de factores biológicos o genéticos. el primer concepto antropológico de cultura se opuso a la idea de que hay gente «con cultura» y «sin cultura», de que el mundo se divide entre personas «cultas» e «incultas». en 1871 Tylor había planteado un concepto de cultura asociado a los conocimientos, creencias y hábitos que el ser humano adquiere como miembro de la sociedad. Esta noción contrastaba con la idea de que la cultura se restringía a la llamada «alta cultura», a la perfección espiritual de la música clásica o las artes plásticas consagradas. Todas las actividades y pensamientos humanos son aspectos de la cultura. Hay diferentes culturas, pero todos los seres humanos tienen en común que son seres culturales. Esta idea continúa siendo importante hasta hoy porque todavía muchas personas e instituciones clasifican a los seres humanos como «cultos» e «incultos» sin percibir que al hacerlo evalúan a grupos que tienen una cultura distinta desde un punto de vista particular. Como si el hecho de ser diferente implicara ser inferior. No perciben que esos «otros» tienen otra cultura que es posible intentar conocer y comprender. Ahora bien, esta idea de relativismo sólo apareció desarrollada por Boas algunas décadas después. en europa y estados Unidos estaban en expansión ideas racialistas. Frente a esas concepciones, la antropología explicó y demostró la completa autonomía entre lo físico y lo cultural. Ninguna cuestión genética puede explicar las diferentes cosmovisiones, mitos, celebraciones, ideologías y rituales de la humanidad. esa diversidad es cultural y la cultura no se lleva en la sangre. Se aprende en la vida social.

*2.El siguiente párrafo explica por qué hablar de culturas, en plural. ¿Qué es actuar “de un modo etnocéntrico?*

Mientras la idea de raza clasificaba a los seres humanos desde la biología, la inmutabilidad y la jerarquía, el concepto de cultura clasificaba desde la vida social, la historicidad e implicaba un planteo de relativismo. Boas introdujo la idea de pluralidad cultural. No sólo era importante la «Cultura» en singular, sino el estudio de «culturas» específicas. Una cultura particular sólo es comprensible a partir de su historia. Una creencia o un hábito cultural sólo pueden ser comprendidos en el marco de un universo específico de sentido. Pretender evaluar las creencias o prácticas diferentes de las nuestras fuera de sus contextos, a partir de nuestros propios valores, implica no sólo desconocer la diversidad humana, sino actuar de modo etnocéntrico. El etnocentrismo «científico» durante mucho tiempo fue contemporáneo del colonialismo. La suposición de que los pueblos no occidentales eran inferiores constituía un argumento que legitimaba el poder colonial. En ese sentido, antropólogos como Malinowski promovieron una crítica de la concepción racionalista de «hombre» que prevalecía en occidente. Argumentaron que lejos de ser «salvajes» e «ilógicos», los pueblos no occidentales tenían un estilo de vida distintivo, racional y legítimo que debía ser valorado. Evidentemente, este argumento buscaba resistir la misión civilizatoria del proyecto colonial europeo.

*3.En el siguiente párrafo ¿cuáles son las recomendaciones de Grimson “para comprender una cultura”? y cómo podríamos nosotros comprender la cultura de nuestra frontera Uruguay – Brasil?*

Para comprender a una cultura resulta necesario comprender a los otros en sus propios términos sin proyectar nuestras propias categorías de modo etnocéntrico. Al mismo tiempo, resulta imprescindible tomar distancia de nuestra propia sociedad para estudiarla y comprenderla, «familiarizar lo exótico y exotizar lo familiar». Así, «cultura» pretendía dar una respuesta y ofrecer un abordaje para comprender a la vez la unidad y la diversidad del género humano. Si «cultura» era aquello que establecía la distinción universal de los seres humanos con la «naturaleza», a la vez era la base de las diferencias. Si todos los seres humanos son seres «culturales», se afirmaba, cada cultura es particular y diferente de las otras. después del Holocausto, todas las concepciones racialistas fueron ampliamente desacreditadas. A medida que se deslegitimaban los criterios biológicos se exploraron otros modos de clasificación. después de 1945, mientras se abandonaba el concepto de raza iba creciendo el uso social y político del concepto de cultura.

*4.Aparentemente habría algunos problemas con el concepto de “archipiélago cultural”. ¿Qué significa y cuáles serían esos problemas?*

El archipiélago cultural y sus problemas

Esa expansión del concepto implicó nuevos problemas. Como hemos mencionado, el relativismo y la crítica al racismo tuvieron un enorme potencial democratizador. Aunque fuera difícil de percibir en aquella época, ambas cuestiones han cumplido un papel sumamente relevante en diferentes momentos del siglo XX. la idea de que no hay jerarquías entre los grupos humanos, que las diferencias son sociales y no naturales, y que esas diferencias deben ser comprendidas a partir de la historia y especificidad de cada grupo, constituyen argumentos a favor de la diversidad. Sin embargo, la sustitución de la imagen de un mundo dividido en razas por la de un mundo dividido en culturas o áreas culturales es fuertemente problemática. Durante una larga etapa de la teoría antropológica se tendió a aceptar que cada comunidad, grupo o sociedad era portadora de una cultura específica. Así, los estudios se dirigían a describir y comprender una cultura particular o áreas culturales. Esa descripción se concentraba fundamentalmente en los valores o costumbres compartidos por los miembros de una sociedad. De ese modo, el énfasis fue colocado en la uniformidad de cada uno de los grupos. Las fronteras pueden concebirse de modo tan fijo entre razas como entre culturas, así como la afirmación de las diferencias entre esas culturas puede traducirse -aunque no sea la intención- en la legitimación de una jerarquización, cuando no en un instrumento clave del dominio efectivo de esos grupos o personas. Por ello, el concepto de «cultura», sea entendido como «conjunto de elementos simbólicos» o como «costumbres y valores» de una comunidad asentada en un territorio, es problemático en términos teóricos y en términos ético-políticos. los principales problemas teóricos son:

1. se tiende a considerar a los grupos humanos como unidades discretas clasificables en función de su cultura como en otras épocas lo eran en función de la raza;

2. esa clasificación se sustenta en el supuesto de que esas unidades tienen similitudes a su interior y diferencias con su exterior;

3. esto permitiría diseñar un mapa de culturas o áreas culturales con fronteras claras. es la idea del mundo como archipiélago de culturas.

Estos supuestos, que equiparan grupos humanos a conjuntos delimitables por valores o símbolos, son equivocados porque tienden a pasar por alto que:

1. al interior de todo grupo humano existen una multiplicidad de desigualdades, diferencias y conflictos. se pierden los conflictos entre generaciones, clases y géneros, y la diversidad de interpretaciones que estos conflictos generan;

2. los grupos tienen historia y sus símbolos, valores y prácticas son recreados y reinventados en función de contextos relacionales y disputas políticas diversas;-las fronteras entre los grupos son muchos más porosas que esta imagen de un mundo dividido. el mundo, hace tiempo y de modo creciente, se encuentra interconectado y existen personas y grupos con interconexiones regionales o transnacionales diversas;

3. la gente se traslada y migra desde diferentes lugares del mundo hacia otras zonas y rearma en sus nuevos destinos sus vidas y sus significados culturales; por lo tanto, símbolos, valores o prácticas no pueden ser asociados de modo simplista a un territorio determinado.

(Grimson, 2008, p.48 a 50)

*5.Lea el siguiente fragmento y explique ¿Identidad y cultura refieren a lo mismo? ¿Por qué si o por qué no?*

Cultura e identidad

Esa dialéctica del culturalismo requiere varios trastocamientos de la teoría antropológica. el más absurdo teóricamente y ruinoso políticamente consiste en la equiparación de cultura e identidad. Cada cultura, codificando las «ideas, prácticas, rituales, instituciones de un pueblo» o algo similar, sería una identidad política. Al menos desde Leach y Barth, la teoría antropológica ha mostrado que los procesos de la cultura no son coincidentes necesariamente con los procesos identitarios. Líderes indígenas que visten jeans o viven en las grandes ciudades, movilizaciones contra los Estados Unidos en las cuales se ve Coca Cola, militantes de derechos humanos o ecologistas que no necesitan hablar la misma lengua para identificarse mutuamente, son ejemplos sencillos. Pero sólo los fundamentalistas querrían, como la dictadura militar argentina durante la guerra de Malvinas que prohibió a los Beatles, hacer coincidir las fronteras de la cultura con las de la identidad. Las transformaciones lingüísticas, culinarias, en la vestimenta, en las formas de producción y en muchas otras rutinas que pueden constatarse en los procesos migratorios y diaspóricos muestran de manera elocuente que eso no necesariamente implica un desdibujamiento de las identificaciones culturales y políticas. Por ello, «las culturas son más híbridas que las identificaciones» (Grimson, 2006). (Grimson, 2008. P.52)

1. Lie, R. (2009). Comprender la hibridación: Hacia un estudio de los espacios de comunicación intercultural. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 43-52.

Situando la hibridación en el marco de las diferentes aproximaciones a la identidad intercultural

La comunicación intercultural está estrechamente relacionada con la construcción y el funcionamiento de la identidad cultural. Podemos distinguir tres puntos de vista sobre la identidad cultural: en primer lugar, la perspectiva estructuralista/funcionalista/ modernista y marxista; en segundo lugar, la perspectiva interaccionista/interpretativa; y en tercer lugar, la perspectiva de los estudios culturales/postmodernista. La primera perspectiva pone un fuerte énfasis en los factores estructurales que influyen en la cons- trucción de identidades; ve la identidad como un producto de los factores sociales, y sobre todo el funcionalismo, que se remonta a Emile Durkheim, Talcott Parsons y Bronislaw Malinowski, pone especialmente el foco en el consenso, las similitudes y las fuerzas e instituciones que mantienen cohesionada a la sociedad. En esta perspectiva, la identidad cultural es interpretada como una identidad social/comunitaria. Se des- tacan las relaciones sociales y el proceso de socialización de una forma estructural; la sociedad configura la identidad. Karl Marx, Louis Althusser y Antonio Gramsci llevan esta perspectiva estructural un paso más allá al introducir los conceptos de clase, poder y otras dimensiones capitalistas.

La segunda perspectiva centraliza la construcción de identidades mediante un pro- ceso de negociación e interpretación. Mientras que en la primera perspectiva las personas eran vistas como factores cuyas identidades eran configuradas por fuerzas estructurales, en la perspectiva interaccionista o interpretativa, las personas son vistas como actores que tienen a su cargo la construcción de sus propias visiones del mundo y que configuran sus propias identidades. Los sociólogos interpretativos como George Herbert Mead, Herbert Blumer y Erving Goffman, así como los antropólogos interpretativos como Clifford Geertz y Victor Turner, hacen hincapié en la importancia de los símbolos en la construcción de las identidades cotidianas.

En la tercera perspectiva, la postmoderna, tenemos cuatro palabras fundamentales sobre la identidad cultural: “antiestructura”, representación, fragmentación e hibrida- ción. Parece que existen varias líneas de desarrollo en la era de la postmodernidad y la globalización: una primera línea postmoderna incluye los estudios de género, los estudios gays, los estudios sobre la ciberidentidad y lo que, de un modo general, puede calificarse como estudios en el campo de la “sociología del cuerpo”. Todos estos subcampos están involucrados en el estudio de las identidades (culturales) y especialmente en las repre- sentaciones de las culturas (visuales). Una segunda línea postmoderna podría calificarse como la de “la producción, consumo y regulación de la cultura en un contexto global/ local”, que pone de relieve la fragmentación de las identidades en la zona intermedia entre lo global y lo local. Debido a la intervención cada vez mayor de las fuerzas globa- lizadoras, al desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, así como al establecimiento de la denominada sociedad de la información, su argumento es que actualmente las identidades se interpretan trascendiendo las fronteras convencionales. En esta corriente de pensamiento las identidades están asociadas con el consumismo. A causa de lo inestables que son las nuevas pautas de consumo, las fronteras culturales se difuminan y se convierten en zonas o territorios fronterizos; es aquí donde se sitúa el concepto de *hibridación*. (Lie, 2009, 47 y 48)